



VIOLENCIA FAMILIAR Y SU REPERCUSIÓN EN LOS NIÑOS

Alumna:

Aguilar Villa Georgina Viridiana

Materia: Taller de elaboración de tesis

Profesora:

María del Carmen Cordero Gordillo

Grado: Octavo Cuatrimestre

Grupo: "a"

Licenciatura: psicología general

PASIÓN POR EDUCAR

Comitán de Domínguez Chiapas a 19 de mayo del 2020

PORTADILLA

AUTORIZACIÓN DE IMPRESIÓN

DEDICATORIA

INDICE

Introducción...

Capítulo I

1.1 Planteamiento del problema

1.2 Preguntas de investigación

1.3 Objetivos

1.4 Justificación

1.5 Hipótesis

1.6 Metodología

Capitulo II

2.1 Una mirada holística de la violencia familiar

2.2 Definición de violencia familiar

2.3 Tipos de violencia

2.3.1 Violencia física

2.3.2 Violencia verbal

2.3.3 Violencia sexual

2.3.4 Violencia económica

2.4 Consecuencias a corto plazo de la violencia familiar en los(as) niñas.

2.5 Consecuencias a largo plazo de la violencia familiar en los(as) niñas.

Capitulo III

3.1 Violencia familiar; de una realidad fragmentada a un fenómeno holístico.

3.1.1 Los/as niños/as expuestos/as a violencia familiar

3.2 Consecuencias según tipo de violencia familiar

3.2.1 Consecuencias de la exposición a violencia familiar en el desarrollo psicológico Infantil

3.2.2 Factores que influyen entre la exposición a violencia familiar y las consecuencias en el Desarrollo Psicológico Infantil

3.3 Teoría del aprendizaje social de Albert Bandura

3.3.1 Aprendizaje y refuerzo

3.3.2 Aprendizaje vicario

Capítulo IV

4.1 Sugerencias

4.2 Conclusiones

4.3 Bibliografía

4.3 Anexos

INTRODUCCIÓN

En la actualidad la violencia ha sido un tema muy polémico e impactante en nuestra sociedad, debido a muchos factores que con exactitud no se sabe realmente la raíz de que la causa, la violencia familiar es aquella que ocurre en todos los grupos sociales, profesiones, culturas y religiones, incluso popularmente se concibe al género masculino como el constituyente de los únicos agresores, pero la realidad es que en muchos casos las mujeres pasan a ser las agresoras, por lo que resulta que también ocurre en ambos géneros. Es un problema de salud pública que, lamentablemente, va en aumento.

Entre los delitos de mayor incidencia en 32 identidades del país se encuentra la violencia familiar, entre enero y abril del 2019 se registran 60,834 carpetas de investigación, lo que refleja un incremento del 4% en comparación del mismo periodo en 2018. Las identidades con mayor incidencia de este delito son Ciudad de México con 7,622, Nuevo León con 4,589 y Guanajuato con 3,633 carpetas de investigación, en las culés, mujeres, niños y niñas son las personas más vulnerables, (Velázquez 2019).

Lamentablemente los afectados no solo son la víctima y el agresor, también se ven perjudicadas las personas que se encuentran alrededor que por lo general suelen ser los hijos los cuales no se les da la importancia que se merecen en estos casos.

Por esta razón he decidido realizar la presente tesis en la escuela primaria Joaquín Miguel Gutiérrez a niños de 6 a 12 años donde pretendo conocer que tipos de problemas de aprendizaje presentan, calculando el porcentaje de alumnos que viven en este tipo de ambiente y cuáles son las causas que lo generan, analizando cuál es el factor que más repercute y conllevan a dicha violencia.

Mi principal objetivo es analizar, cómo son las relaciones interpersonales entre los alumnos que viven en un ambiente de violencia familiar para comprobar si las relaciones interpersonales de los niños se ven afectadas debido a que viven en una ambiente de violencia provocando que ellos repitan las mismas conductas de casa y al mismo tiempo unos pierden la seguridad de ellos mismos, y el rendimiento académico se ve afectado.]

Mi tesis se dividirá en cuatro capítulos, en el primer capítulo hablare de las bases teóricas así también contempla mi protocolo de investigación, los objetivos a cumplir, la hipótesis y sobre todo la justificación la cual habla de la importancia de mi trabajo, en el segundo abordaremos la historia y los tipos de violencia más comunes en nuestro país y la importancia que recibe cada una de ellas, en el tercer capítulo haré mayor énfasis en las consecuencias y factores de los tipos de violencia y en el desarrollo psicológico infantil, en el último capítulo observarás el análisis de los resultados obtenidos mediante las encuestas realizadas a los alumnos de igual manera podrás constatar la información median la bibliografía, podrás observas las encuestas realizadas.

.

VIOLENCIA FAMILIAR Y SU REPERCUSIÓN EN LOS NIÑOS

CAPÍTULO I PROTOCOLO DE INVESTIGACIÓN

1. Planteamiento del problema

Nosotros como seres humanos nacemos libres y con igualdad de derechos, recordemos que todos los integrantes de una familia tienen la obligación de tratarse con respeto, pueden ser de diferente género y edad, lamentablemente es un problema que año con año en vez de respetar cada uno de sus derechos van siendo violados de una forma impresionante. Recordando que la violencia no únicamente es recibida o dada de forma física.

La violencia familiar es un acto de poder u omisión intencional y más que nada va dirigido a dominar, controlar, someter o agredir física, verbal, psicoemocional o sexualmente a cualquier integrante de la familia, no teniendo en cuenta el tipo de parentesco o afinidad. (Martínez Hernández, 2018)

La mayoría de nosotros vivimos creyendo que la violencia solo es aquella que se otorga de manera física, es uno de los errores más grande trayendo consigo una amplia gama de factores que pueden llegar a dañar a uno o varios integrantes de nuestro país debido a las consecuencias de vivir en un país adverso y hostil, teniendo en cuenta que existen diferentes tipos de familia estereotipos de género.

La violencia puede adoptar muchas formas, pero involucra el uso de intimidación y amenazas o conductas violentas para ejercer el poder y control sobre la víctima. En general la persona abusiva es la del sexo masculino y las mujeres a menudo son las víctimas, sin embargo, la violencia familiar también se produce contra los hombres, el maltrato infantil y a personas mayor también es considerad violencia familiar.

Entre los delitos de mayor incidencia en 32 identidades del país se encuentra la violencia familiar, entre enero y abril del 2019 se registran 60,834 carpetas de

investigación, lo que refleja un incremento del 4% en comparación del mismo periodo en 2018. Las identidades con mayor incidencia de este delito son Ciudad de México con 7,622, Nuevo León con 4,589 y Guanajuato con 3,633 carpetas de investigación, en las culés, mujeres, niños y niñas son las personas más vulnerables, (Velázquez 2019).

En la actualidad se han presenta casos de violencia infantil en Comitán de Domínguez Chiapas, los cuales está generando un fuerte impacto en nuestra sociedad.

1.2 Preguntas de investigación

¿Qué tipos de problemas de aprendizaje presentan los alumnos?

¿Qué porcentaje de alumnos presentan problemas de violencia familiar?

¿Cuáles son las causas de la violencia familiar en los niños?

¿Cuál es el factor que más repercute y conlleva a la violencia familiar causando efectos en los alumnos?

¿Cómo son las relaciones interpersonales de los alumnos de la escuela Joaquín Miguel Gutiérrez que vive en un ambiente de violencia familiar?

1.3 Objetivos

Objetivo general:

Analizar cómo son las relaciones interpersonales de los alumnos de la escuela Joaquín Miguel Gutiérrez que viven en un ambiente de violencia familiar.

Objetivos específicos:

Conocer que tipos de problemas de aprendizaje presentan los alumnos

Calcular el porcentaje de alumnos presentan problemas de violencia familiar

Estimar cuales son las causas de la violencia familiar en los niños

Analizar cuál es el factor que más repercute y conlleva a la violencia familiar causando efectos en los alumnos

1.4 Justificación

La importancia de esta investigación es analizar los diferentes puntos de partida que conllevan a la violencia familiar trayendo consigo consecuencias que se ven reflejadas en la conducta de los niños.

La mayoría de las investigaciones están más enfocadas a la violencia familiar en general, pocas hacen énfasis a los daños o consecuencias que suelen verse reflejados en los infantes por ello quiero calcular el porcentaje de alumnos presentan problemas de violencia familiar y además estimar cuales son las causas de la violencia familiar en los niños.

Mi iniciativa por esta investigación comenzó a raíz de que mi sobrino llegaba de la escuela con conductas desafiantes, esto me llevo a realizarle preguntas que me dieran una idea de por qué tenía ese tipo de comportamiento, haré debido a que uno compañerito de la escuela Joaquín Miguel Gutiérrez del cuarto grado le pegaba sin razón o motivo alguno, al poco tiempo mi sobrino llego a casa diciendo que la directora había mandado a llamar a los papás de su compañerito y que lo iban a expulsar de la escuela ya que no solo agredía a mi sobrino, la madre verbalizo que su esposo la golpeaba pero que ella lo amaba y por esa razón seguía con él, decidieron darle otra oportunidad al niño dejando en claro que una agresión más seria expulsado, no pasaron muchos días y el niño volvió a agredir a una de sus compañeritas dejándole golpes en la cara que eran muy notables.

Elegí este tema debido que tiempo después, mi sobrino comenzó a ver golpes y pleitos en núcleo familiar, trayendo consigo cambios en su comportamiento, tanto en su casa, escuela y sociedad. Esto llevo a que los problemas aumentaran llegando a la separación de sus padres y en la actualidad se siguen viendo cambios notorios en el niño.

Es muy importante indagar más en este tema debido a que la mayoría de nuestra sociedad se ve más enfocada a la violencia que sufren las mujeres, pero en sí, los niños se ven afectados de manera psicológica al observar todo lo

que sucede en casa e incluso cuando los golpes e insultos van dirigidos hacia su persona, todo esto si no es atendido a tiempo con el paso de los años los niños crecen y los recuerdos de su pasado les llega afectar en su adolescencia y su adultez.

Lo que deseo aportar de en esta investigación es que los padres de familia de la escuela Joaquín Miguel Gutiérrez se den cuenta como un insulto e incluso un golpe puede llegar a causar cambios en la conducta y comportamiento de su hijo(a) entre otros aspectos y sobre todo beneficiar a los niños ya que ellos se ven afectados en su gran mayoría y al mismo tiempo que la institución tome las medidas de precaución para el bienestar de los alumnos.

1.5 Hipótesis

Las relaciones interpersonales de los niños se ven afectadas debido a que viven en una ambiente de violencia provocando que ellos repitan las mismas conductas de casa y al mismo tiempo unos pierden la seguridad de ellos mismos, y el rendimiento académico se ve afectado.

1.6 Metodología

Método:

Efi de Gortari (1980) escribe: "El método científico es una abstracción de las actividades que los investigadores realizan, concentrando su atención en el proceso de adquisición del conocimiento". (Tesis de investigación, 2011)

Metodología: Tipo de método analítico

El Método Analítico

El Método analítico es aquel método de investigación que consiste en la desmembración de un todo, descomponiéndolo en sus partes o elementos para observar las causas, la naturaleza y los efectos. El análisis es la observación y examen de un hecho en particular. Es necesario conocer la naturaleza del fenómeno y objeto que se estudia para comprender su esencia. Este método nos permite conocer más del objeto de estudio, con lo cual se puede: explicar, hacer analogías, comprender mejor su comportamiento y establecer nuevas teorías. (Ruiz, 2007)

Tipo de investigación: Mixta (Documental y campo)

Para Roberto Hernández Sampieri (2000) la Investigación documental, consiste en detectar y consultar la bibliografía y otros materiales que parten de otros conocimientos y/o informes recogidas moderadamente de cualquier realidad, de manera selectiva, de modo que puedan ser útiles para los propósitos del estudio. (Hernández Sampieri, 2000)

Según Arias (2004), la investigación de campo "consiste en la recolección de datos directamente de la realidad donde ocurren los hechos, sin manipular o controlar variables alguna". (Metodología de la Investigación, 2013)

Enfoque metodológico : Cuantitativo-Cualitativo

Cualitativa: Los autores Blasco y Pérez (2007:25), señalan que la investigación cualitativa estudia la realidad en su contexto natural y cómo sucede, sacando e interpretando fenómenos de acuerdo con las personas implicadas.

Utiliza variedad de instrumentos para recoger información como las entrevistas, imágenes, observaciones, historias de vida, en los que se describen las rutinas y las situaciones problemáticas, así como los significados en la vida de los participantes. (eumed.net, 2020).

Cuantitativo: Tamayo (2007), consiste en el contraste de teorías ya existentes a partir de una serie de hipótesis surgidas de la misma, siendo necesario obtener una muestra, ya sea en forma aleatoria o discriminada, pero representativa de una población o fenómeno objeto de estudio. (eumed.net, 2020)

Corriente epistemológica:

La terapia cognitiva conductual es un tipo frecuente de terapia del habla (psicoterapia). Trabajas con un asesor de salud mental (psicoterapeuta o terapeuta) de forma estructurada, asistiendo a una cantidad limitada de sesiones. La terapia cognitiva conductual te ayuda a tomar conciencia de pensamientos imprecisos o negativos para que puedas visualizar situaciones exigentes con mayor claridad y responder a ellas de forma más efectiva.

La TCC puede ser una herramienta muy útil, ya sea sola o en combinación con otras terapias, para tratar los trastornos de salud mental, como la depresión, el trastorno de estrés postraumático (TEPT) o un trastorno de la alimentación. Sin embargo, no todas las personas que se benefician de la terapia cognitiva conductual tienen una enfermedad mental. La TCC puede ser una herramienta eficaz para ayudar a cualquier persona a aprender cómo manejar mejor las situaciones estresantes de la vida. (Mayo Clinic, 2020)

Técnica de investigación: Mixta (Documental y de Campo)

CAPITULO II ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL TEMA

2. Una mirada holística de la violencia familiar

Existe un largo debate sobre la naturaleza o el origen de la violencia en el ser humano. Para algunos autores, la violencia es un asunto hereditario, biológico, que tiene que ver con una personalidad antisocial y con tendencias agresivas; para otros, la violencia se relaciona con el medio ambiente y con aspectos culturales, el ser humano nace bueno y el entorno, sus relaciones, la educación, o la familia lo inducen hacia la violencia.

Los estudiosos del comportamiento, que defienden la violencia como un asunto natural se apoyan en la teoría de la supervivencia y la evolución, en donde el hombre utiliza su imaginación, creatividad y talento para someter y controlar a la naturaleza y a otros habitantes en beneficio suyo. Los investigadores o sociólogos que no están de acuerdo con estas teorías, plantean que una cosa es el uso de la fuerza en pos de la supervivencia y la evolución y otra muy distinta es la aplicación de la crueldad a sangre fría, de la furia, del odio y de la maldad por puro placer o de la violencia por la violencia misma, sin ningún tipo de justificación o pretexto.

Si la violencia hacia los desconocidos difícilmente se puede entender menos aún se comprende la violencia entre los miembros de una misma familia. Para estos autores la violencia humana tiene su origen en aspectos culturales, o más concretamente: “tiene sus raíces en los conocimientos, tradiciones, usos y costumbres de los pueblos, quizá desde hace miles de años”.

Si efectivamente la violencia tiene su componente hereditario o genético y que se manifiesta como instinto de supervivencia, también habremos de reconocer su componente cultural. Las conductas violentas o sus distintas manifestaciones se aprenden, y muchas de ellas, en el seno de la familia.

Si al encuentro con la violencia desde temprana edad le agregamos la influencia de los medios masivos de comunicación y del cine y los videos que promueven constantemente modelos de personas violentas, entenderemos las razones por las cuales la violencia ha llegado a ser parte de la vida cotidiana de muchas personas.

La Violencia Familiar es un problema social con un índice de prevalencia entre 40% y 60 % en nuestro país. El Instituto Nacional de Estadística e Informática en 1998 aplicó la Primera encuesta de Victimización de Lima Metropolitana y encontró que el 32,4% de encuestados han sido víctimas de un acto violento en 1997 y el 69,7% del total, también había tenido algún miembro entre sus conocidos que había sido víctima. (Bardales, 2001)

Este problema tiene graves consecuencias para los miembros de las familias como se demuestra en el estudio epidemiológico de violencia intrafamiliar realizado por Anicama, José., el cual es aplicado a 3600 viviendas de Lima y Callao (1999). Se señala que el 35,4% de los encuestados reportan violencia psicológica y el 17,4% violencia física, así como la violencia contra la mujer fue registrada por un 16,2% de los encuestados. En los Centros de Emergencia Mujer, se ha detectado que cerca del 90% de las personas que reciben atención por violencia son mujeres. En casi el 87% de los casos el agresor es un varón. En el 71% de los casos el agresor vive en la casa de la víctima. (Bardales, 2001)

A nivel tanto internacional como nacional existe gran debate en cuanto a cómo definir a la violencia, está siendo permanentemente recreado por la sociedad a través del lenguaje, por lo que su significado puede presentar gran variabilidad a partir de diferentes autores e investigaciones.

La ley chilena considera dentro de la Violencia Intrafamiliar a tres tipos de violencia; a) El Maltrato y Abuso Sexual contra de niños, niñas y adolescentes, b) La Violencia en la Pareja o Conyugal, y por último c) El Maltrato a personas mayores (SERNAM, 2012).

En concordancia se visualiza a la violencia familiar de manera integrada, considerando a todos y cada uno de los tipos de violencia que pueden tener lugar dentro de un mismo sistema familiar. A lo largo de su vida, los niños se ven expuestos a diferentes tipos de violencia, proveniente esta de ámbitos tanto intra como extrafamiliares. Si bien la familia debiera constituirse como un garante de seguridad, apoyo y afecto, es considerado uno de los grupos sociales en dónde ocurren más comportamientos violentos.

2.1 Definición de violencia familiar

Los orígenes de la violencia familiar que se produce entre humanos han sido discutidos durante siglos por filósofos y científicos. Hay quien piensa que es una característica intrínseca de la especie humana y hay quien piensa que es un producto de la sociedad tal como la hemos hecho desde que nos hemos establecido en sociedades complejas. El artículo en el cual profundiza la pieza de Michele Catanzaro compara la violencia que se produce entre humanos con lo que ocurre en otras especies de mamíferos. No parece que lo que ocurría hace 12.000 años se apartara demasiado de las especies más cercanas. Desde entonces las cosas han ido cambiando.

Violencia familiar son actos y omisiones ejecutados en cualquier tiempo y lugar por cualquier persona que tenga autoridad sobre otra ocasionándole un daño en su integridad física, psicológica y mental a quién lo une un vínculo biológico, social y cultural. (Campos Pizana, 2003)

La violencia familiar es cualquier acción relacionada a una desigualdad, abuso de poder manifestado con agresión, fuerza bruta, ya sea física, psicológica, emocional, patrimonial, económica, sexual, alimenticia, verbal entre otras, donde no se le asegura a un miembro o varios miembros de la familia su

bienestar para vivir. Esto abarca una gran variedad de sucesos donde podemos encontrar desde violencia a la mujer, maltrato infantil, incluso maltrato contra el hombre. (Concepto de definición, 2016)

La violencia familiar es un acto de poder u omisión intencional, dirigido a dominar, someter, controlar o agredir física, verbal, psicoemocional o sexualmente a cualquier integrante de la familia, dentro o fuera del domicilio familiar, por quien tenga o haya tenido algún parentesco por afinidad. (CNDH, 2016)

Al referirnos al ser humano en forma individual, reconocemos que este existe con autonomía propia que lo distingue de los demás, empero, de ello se percibe la vinculación de unos con otros porque la propia naturaleza del ser así lo exige, toda vez que no podríamos desarrollarnos si no es en relación con otros.

Hacemos hincapié que la familia para nosotros se eleva al mayor significado de la existencia humana en grupo, es decir, la familia es el núcleo de la sociedad, de no existir, la sociedad se formaría por individuos faltos de preparación, toda vez, que es la familia la más antigua institución de preparación de valores y es la clave para comprender el funcionamiento de la sociedad. La familia resulta ser la encargada de reproducir la especie, es un fenómeno biológico-social total, que repercute en todas las órdenes, pues resulta ser la vía adecuada para la transmisión de los valores, costumbres y tradiciones de unas generaciones a otras.

Esto abarca una gran variedad de sucesos donde podemos encontrar desde el maltrato violento a la mujer, el maltrato a un niño, incluso el maltrato a un hombre, esto le puede suceder a personas de cualquier edad desde infantes de meses como personas ancianas. Es un problema tanto social como personal, donde la afectación es de un elevado porcentaje del cual no se pueden dar cifras muy exactas ya que muchos de los casos no son denunciados, por miedo a las represalias con las mismas víctimas o sus allegados en este casos sus hijos menores.

Es un acto que sucede en cualquier cultura y en cualquier sociedad o clase social, en muchos casos son de familias que usan una fachada de respetabilidad en cualquier sentido, pero llevan una vida bajo una conducta violenta, ya sea activa o pasiva, que es la mayoría de los casos, ya que pueden abusar de una manera que sea desapercibida a simple vista y sin levantar sospechas.

Cuando las agresiones o la omisión de las personas son graves y constantes son fáciles de identificar; sin embargo, es importante saber que las conductas violentas de menor intensidad o frecuencia son igualmente dañinas para la salud física y psicoemocional de las personas y que también constituyen una transgresión a su dignidad.

2.2 Tipos de violencia

El origen, la identificación y las consecuencias de los diversos tipos de violencia fueron expuestos en la conferencia “Amar sin violencia...y no morir en el intento” que impartió esta tarde la Dra. Rocío Quintal López, especialista en el tema, en el recinto del Tribunal Superior de Justicia del Estado, como parte de las actividades de inclusión y perspectiva de género que se fomentan y difunden en la institución.

Quintal López expuso que en México e igualmente en Yucatán, pocas mujeres se salvan de vivir violencia, ya que, de acuerdo con las cifras del INEGI de 2016, 66% de mujeres la han experimentado de algún modo. Además, 47% de las mujeres de 15 años y más sufrió algún incidente de violencia por parte de sus parejas, aunque la mayoría (78.6%) no lo denuncia porque consideran que se trató de algo sin importancia que no le afectó, aunque se haya tratado de violencia física, económica o sexual. (Matus Martínez, 2018)

Exhortó a la sociedad y a las familias a revisar dónde comienza esta violencia. “Si lo pensamos y reflexionamos nos damos cuenta que prácticamente todas

las historias de las parejas comienzan con una historia de amor, pero cambian de forma radical y aparecen las descalificaciones, engaños, golpes, amenazas, mentiras y desafortunadamente se llega en ocasiones a un punto en el que ya no hay retorno”.

Expuso notas periodísticas en las que se reportan muertes trágicas en el seno familiar y que “se vuelven comunes”, las cuales se caracterizan por la confesión de los homicidas de que no tenían intención de matar a sus parejas. “Hay que aprender a identificar a amar sin violencia y no ser parte de esas notas rojas”, alertó. Apuntó que no hay nivel, puesto, edad, o circunstancia que salve a las parejas cuando e instala la violencia en sus vidas y hace también presa a los hijos.

Dijo también que la violencia se hace presente en la vida de las parejas en forma de omisiones, silencios, portazos, actos, palabras, acciones que la sociedad ha naturalizado, lo que significa abrir la puerta al enemigo que es la violencia “y una vez que entra va a ir en aumento y el final puede significar la muerte”.

Agregó que la violencia se logra colar en las familias “porque aparece bajo el disfraz del amor y justificamos y permitimos que entre día a día y le llamamos amor, pero en realidad no es amor sino codependencia”. El 47% de las mujeres yucatecas ha vivido violencia psicológica o emocional que se hace manifiesta con palabras, desprecio, humillación, chantaje, silencios y aunque aparentemente no deja huella, en realidad sí lacera la autoestima. “Pero la dejamos pasar, la dejamos que se instale en nuestra vida y tiene el efecto como de una gota que perfora una roca. Lo mismo sucede con la violencia psicológica o emocional”, comentó.

Cuando ocurre violencia familiar, es un indicador de que se necesita ayuda profesional. Según cifras de la Organización Mundial de la Salud, el 35 % de las

mujeres del mundo han sufrido algún tipo de violencia. Las familias que presentan este tipo de violencia, deben contar con la orientación de un psicólogo.

Existen diversos tipos de violencia intrafamiliar. Algunos son más fácil de detectar que otros.

La violencia Física son actos intencionales en que se utilice alguna parte del cuerpo, objeto, arma o sustancia para sujetar, inmovilizar o causar daño a la integridad física de otra persona.

También se encuentra la violencia psicológica que es son actos u omisiones consistentes en prohibiciones, coacciones, condicionamientos, insultos, amenazas, celotipia, indiferencia, descuido reiterado, chantaje, humillaciones, comparaciones destructivas, abandono o actividades devaluatorias, que provoquen en quien las recibe alteración autocognitiva y autovalorativa que integran su autoestima.

Por otra parte está la violencia sexual se basa en acciones u omisiones que amenazan, ponen en riesgo o lesionan la libertad, seguridad, integridad y desarrollo psicosexual de la persona.

De igual manera la violencia económica que son acciones u omisiones que afectan la economía del sujeto pasivo, a través de limitaciones encaminadas a controlar el ingreso de sus percepciones económicas y puede consistir en la restricción o limitación de los recursos económicos.

2.2.1 Violencia física

En la antigua Roma, cuya lengua no va a distinguir entre “fuerza y “violencia” (vis), la palabra violencia, describirá una acción de imposición no consentida voluntariamente. La raíz de la palabra violencia es la combinación de dos palabras en latín: “vis” (fuerza) y el participio “latus”, de la palabra “fero” (acarrear, llevar), “acarrear fuerza hacia”, violencia significa “fuerza intensa” Los

romanos recurrirán al término violencia ante acciones que denoten fuerza, furia, u otros excesos.

Fitzpatrick's Dermatology in General Medicine en 2008 define la violencia física como una invasión del espacio físico de la otra persona y puede hacerse de dos maneras: una es el contacto directo con el cuerpo de la otra persona mediante golpes, empujones y jalones; la otra manera es limitar sus movimientos encerrándola, provocándole lesiones con armas de fuego, forzándola a tener relaciones sexuales y produciéndole la muerte. (Tuotromedico, 2018)

De esta manera se sabe que la violencia física tiene un impacto directo en el cuerpo de la víctima, aunque el espacio emocional es el que más sufre, a excepción lógicamente de que la agresión que produzca la muerte. De hecho, toda violencia tiene por objetivo último dañar emocionalmente a la víctima, porque esto la desgasta y le quita su poder de sobrevivir. Por otro lado, este tipo de violencia también afecta a la víctima en el ámbito social, pues en muchas ocasiones se sientes avergonzadas de salir a la calle por los moratones y cicatrices que le quedan, cabe mencionar que la violencia física es el último recurso que el hombre utiliza, ya que por lo general antes ya ha intentado controlar a su pareja de otras maneras más sutiles, como la violencia emocional y verbal.

Este es quizás el tipo de violencia más típico y fácil de imaginar, ya que es muy visual y fácil de identificar. En él, alguien hace algo para dañar el cuerpo de otra persona, produciendo el dolor y el sufrimiento de alguien. En ocasiones, puede conducir a la muerte.

La violencia física, además, acostumbra a dejar unas marcas que el personal médico cualificado puede identificar: arañazos, heridas, morados, etc. (Torres, 2015)

Violencia física es cualquier acción que ocasiona un daño no accidental, utilizando la fuerza física o alguna clase de armamento u objeto que pueda causar o no lesiones, ya sean internas, externas o ambas. Puede producirse a

través de acciones y lenguajes, pero también de silencios e inacciones y es generalmente condenada por la ética, la moral y el derecho. (EcuRed, 2017)

Se designa con el término de agresión a aquel acto o ataque violento que tiene la firme intención de causar daño a quien va dirigido. La agresión es de alguna manera un acto que se contrapone al derecho del otro, especialmente en el caso de los ataques armados que una nación puede llevar a cabo contra otra. La violencia física, la utilización de la fuerza por parte del agresor determina que la víctima resulte con heridas, fracturas, lesiones leves o graves, dependiendo las circunstancias de los hechos.

Se considera como tal cualquier forma de ella que lesione o sea susceptible de dañar la dignidad, honor, integridad o libertad de las personas. Puede presentarse prácticamente en cualquier ámbito: en la pareja, familia, escuela, trabajo, comunidad o instituciones y puede llegar en último extremo a la muerte. La violencia puede ser física cuando se ejerce contra el cuerpo de otros seres humanos, animales o cosas.

El caso de violencia física visto con mayor frecuencia, es el que padece la mujer de manos de su pareja; la que se hace en contra de los niños, etc. Los muchos tipos de violencia distinguibles varían y sus definiciones según las épocas, los lugares, los medios, las culturas, los ordenamientos legales, las distintas evoluciones sociales y tecnológicas, entre otras.

La violencia puede ser ejercida de muchas formas, de manera activa, mediante silencios, o puede formar parte de la legítima defensa, único caso en el que es tolerada o justificada por la moral y por la jurisprudencia. Tradicionalmente, se atribuye al Estado el monopolio de la violencia, ejercida a través de sus organismos, con la excepción de las guerras y otras excepciones. En ese sentido, la violencia física es la forma de violencia que atañe al cuerpo y a la fuerza física: el castigo corporal, capaz de ocasionar dolor o incluso la muerte, así como sentimientos traumáticos y de humillación.

La violencia física puede producirse en cualquier ámbito: familiar, escolar, laboral, en la comunidad, etc. Entre las causas que originan este tipo de conductas están:

El alcoholismo, según registros estadísticos la mayoría de los casos de violencia física se dan en mujeres que son agredidas por sus parejas, las cuales se encuentran en estado de ebriedad. Falta de conciencia de los habitantes de la sociedad, pensando que la mejor forma de realizar las cosas es a través de golpes, tiroteos, etc. El no saber dominar los impulsos, en ocasiones se puede perder la paciencia, y al no poder controlar los impulsos, se termina generando violencia. Falta de comprensión hacia los niños, muchas veces las madres, no toman en cuenta que los niños, son criaturas inocentes que muchas veces hacen las cosas sin pensar. Existen madres que maltratan físicamente a sus hijos generando violencia. La drogadicción, los jóvenes que caen en este vicio y no tienen como comprarlo, son capaces de propinar golpes y hasta llegar a matar a alguien. Entre las consecuencias que origina la violencia física están: Homicidio, lesiones graves, suicidio, temor, ansiedad, vergüenza, odio, etc. (ConceptoDefinicion, 2016)

La violencia física – Maltrato infantil de niñas, niños y adolescentes es una problemática que afecta a un gran porcentaje de niños, niñas y adolescentes a nivel mundial. Según reporta el Observatorio Social del Ecuador, en el año 2010 el 44% de los niños y niñas de entre 5 y 17 años había sido objeto de respuestas violentas por parte de sus padres en el hogar ante el cometimiento de alguna falta o no obediencia.

Esto implica un incremento de 9 puntos porcentuales en el indicador, comparado con el 2000, y un estancamiento respecto al 2004. Cuando se observa este indicador más allá del promedio nacional, para el año 2010, vemos que para los niños y niñas entre 4 y 11 años este indicador se ubica en el 58%, mientras que para aquellos entre 12 y 17 años disminuye al 22%. (Vargas Soledispa, 2016)

Cabe recordar que es un deber y obligación por parte del Estado, la sociedad y la familia promover de forma prioritaria el desarrollo integral de las niñas, niños y adolescentes, asegurar el ejercicio pleno de sus derechos y atender al principio del interés superior del mismo. Pero a pesar de aquello la violencia física contra niñas, niños y adolescentes es una realidad que aún persiste. La violencia física lamentablemente ocurre en aquellos lugares donde debe brindarse mayor protección a las niñas, niños y adolescentes, esto es principalmente en el hogar y en las unidades educativas.

El estudio “Niñez y Adolescencia desde la Intergeneracionalidad Ecuador 2016” revela que el 26 % de los niños y adolescentes reciben trato violento por parte de profesores, que incluye golpes, insultos, burlas y restricciones en tiempo de recreo. Además, el 74 % de la niñez y adolescencia afirma que recibe trato no violento de parte de sus profesores, es decir que dialogan, bajan notas o mandan a llamar al representante. “En el ámbito del hogar, casi el 40% de los niños, niñas y adolescentes afirmaron haber recibido un trato violento por parte de sus padres. (Vargas Soledispa, 2016)

La violencia física, el maltrato infantil origina una cadena de violencia, es aquí donde es necesario mencionar una frase muy conocida “Violencia genera violencia. Motivo por el cual como adultos responsables, como garantes y protectores de derechos, se debe guiar a la niñez y adolescencia a proceder siempre con respeto fomentando una convivencia con armonía y de paz.

2.2.2 Violencia verbal

El significado de la palabra violencia emergerá en los elementos más antiguos de la épica griega. La palabra violencia designa una cualidad, la cualidad del héroe «que le proporciona gloria y estimación social, a saber, un espíritu combativo, concebido como una fuerza física sobresaliente combinada con un impulso de agresividad». Los griegos nos proporcionarán distintas descripciones de una manifestación que se daba en la naturaleza, en los hombres, en los dioses, para Heráclito: «la violencia es padre y rey de todo».

La violencia verbal o maltrato verbal se caracteriza por acusaciones, insultos, amenazas, juicios, críticas degradantes, órdenes agresivas o gritos. Todas esas acciones son una forma de violencia y no tienes que tolerarlas. Debes saber que soportar estas actitudes es muy perjudicial para ti y también para los niños. (Cabana, 2020)

El simple hecho de pronunciar frases que tienen como objetivo socavar la dignidad y la autoestima de la otra persona mediante insultos o humillación, si se da repetidamente durante un cierto tiempo, se considera violencia verbal. Por otra parte, este tipo de violencia se puede dar tanto del hombre a la mujer como viceversa.

Existen en realidad muchísimas formas de violencia verbal, dentro estas se encuentran;

Acusaciones y culpas: Él/ella te responsabiliza por todo lo malo que sucede. Tú siempre eres el culpable, el que se ha equivocado o el que ha tenido malas intenciones.

Palabras degradantes: Puede ser una forma de violencia verbal bastante sutil e insidiosa. Te hace sentir de poco valor, aunque muchas veces pronuncie esas palabras con una sonrisa en la cara. Recuerda que todas las burlas y humillaciones son parte de la violencia verbal.

Bloqueo del diálogo: Si no te habla, si rechaza todo tipo de comunicación cuando no está de humor o impide la resolución de conflictos mediante el diálogo, si te aísla y evita la charla, también es una forma de violencia verbal.

Te juzgan y te critican: Todo lo que haces está mal. Él/ella señala todos tus defectos y aunque dice que es para ayudarte, en realidad te está descalificando.

Trivializar: Le resta importancia a tus opiniones sobre todos los temas. Toma algo que has dicho o hecho y lo convierte en insignificante. Si lo hace con honestidad y franqueza, este tipo de maltrato puede ser difícil de detectar.

Cuando él/ella toma esta actitud, te puedes sentir confundido y tal vez creas que no le has explicado bien tu opinión.

Amenazas: Un claro ejemplo de este tipo de violencia verbal es la típica frase: “Si me dejas me mato”. Se trata de una manipulación emocional que hace que aparezcan en ti tus mayores terrores, lo cual va matando lentamente tu autoestima.

Te da órdenes: Actúa como si tú fueras su empleada o su esclava.

Cosificación: Te trata como si fueras una cosa. Si te dice frases como “quítate de ahí” o “muévete”.

Gritos e insultos: Al principio puede ser en privado, pero con el tiempo, es probable que comience a gritarte o insultarte en público. Tal vez diga cosas tales como “qué tonta/o eres” o “déjalo, yo puedo hacerlo mejor”, o tal vez cosas peores.

Si las personas siguen soportando la violencia verbal por parte de su pareja, su autoestima será destruida. Con el tiempo, puede llegar a generar, depresión, ansiedad, ataques de pánico, fobias, estrés postraumático o disfunciones sexuales

El ciclo de la violencia familiar tiene tres fases. (Cabana, 2020)

Fase de acumulación de tensión: Las conductas hostiles en la pareja van generando conflictos. Aparece sutilmente la violencia verbal y en algunos casos, también la violencia física, cambios repentinos de humor, etc. La víctima intenta calmar a su pareja, complacerla y evitar los enfrentamientos, porque no es consciente del ciclo de violencia en el que se encuentra involucrada.

Fase de agresión: En esta fase, quien maltrata da rienda suelta a su agresividad y se muestra tal cual es. La víctima siente ansiedad y temor y pide ayuda a una amiga/o, a su familia o directamente decide separarse de su pareja.

Fase de reconciliación: Después de los episodios violentos, cuando el agresor cree que realmente corre riesgo de ser abandonado, en general se muestra arrepentido, pide perdón, durante un tiempo se vuelve amable y cariñoso, jura que nunca más será agresivo y la pareja vive por algunos días una preciosa "luna de miel". Pero poco tiempo después el ciclo vuelve a comenzar.

Las palabras tienen ciertos poderes, especialmente cuando son dichas de un padre hacia un hijo. Los niños ven el mundo a través de los ojos de sus padres, y creen completa y absolutamente todo lo que ellos dicen. Imagina entonces el efecto que pueden tener las palabras hirientes dichas por sus propios padres, en un niño pequeño. Simplemente, es devastador para su autoestima. Tal vez los gritos y las explosiones de furia momentáneas puedan conseguir un disciplina inmediata, pero sin dudas causan heridas profundas y consecuencias muy negativas en la autovaloración de los niños. Muchas veces los padres dicen cosas sin pensarlo mucho, sobre todo cuando están enfadados.

Lamentablemente, frases como "eres un tonto", "ojalá nunca hubieras nacido", "por qué no eres como tu hermano", "por qué haces todo mal", o "si no te portas bien no te voy a querer más", son frases de violencia verbal que pueden hacer mucho daño. Este tipo de actitudes les deja sin capacidad de reaccionar, les limita sus habilidades sociales y les resta confianza en sí mismos. Así, es probable que el niño que es agredido tenga dificultades para hacer amigos, que baje su rendimiento en el colegio o que vuelva a mojar la cama.

Si estás teniendo este tipo de actitudes o si tu pareja las tiene hacia tus hijos, debes detenerte o detenerlo inmediatamente y ser consciente de que se trata

de un tipo de maltrato infantil. Debes tomar las medidas que sean necesarias para poner fin a esta situación. Seguramente necesitarás ayuda, el apoyo de familiares y amigos cercanos será fundamental. Y por supuesto, la consulta con un profesional también será muy importante.

Los adultos jóvenes que crecieron con las críticas, los insultos o las amenazas de uno de sus padres son más propensos a padecer ansiedad o depresión, según indica una nueva investigación. De hecho, incluso cuando el mismo o el otro progenitor expresaba mucho afecto, los autores observaron que los efectos dañinos de una madre o un padre verbalmente agresivo persistían en el tiempo.

El equipo de Ann Polcari, de Northeastern University, Boston, estudió a 2.500 jóvenes de entre 18 y 25 años, que respondieron encuestas vía Internet, fueron evaluados en persona y tuvieron entrevistas para otra investigación.

Todos brindaron información sobre su salud mental y bienestar, como así también las experiencias con sus padres mientras crecían. Calificaron la agresión verbal de sus padres en una escala de cero a 105 puntos, según la frecuencia con la que sus madres o sus padres les gritaban, los criticaban, los insultaban y los amenazaban cuando eran niños.

Para evaluar la expresión verbal de afecto se utilizó una escala de cero a 84 puntos (a mayor puntuación, mayor expresión de afecto y diálogos más importantes con sus hijos). Los participantes les asignaron a sus madres entre 65 y 66 puntos, y a sus padres, entre 54 y 55 puntos.

Los jóvenes tendían a padecer más síntomas psiquiátricos, como ansiedad y depresión, si sus madres o sus padres habían sido verbalmente agresivos. Y aunque tener un padre o madre verbalmente afectuoso parecía tener un efecto positivo en el bienestar de los participantes, no logró contrarrestar la agresión verbal del otro padre. (CADAH, 2012)

2.2.3 Violencia sexual

En la India, los testimonios más antiguos aseguran que si la mujer enviudaba era quemada viva junto al cadáver del esposo en una ceremonia llamada Sati, acto este que quedaba incluido dentro de las obligaciones como esposa. Además la mujer infecunda era repudiada, al igual que la que gestaba sólo hijas; y en las comunidades de Irán y Etiopía, el nacimiento de una mujer era una deshonra, siendo, incluso, este vocablo sinónimo de bajeza, debilidad y desgracia.

En las antiguas sociedades esclavistas el hombre ocupaba una posición de superioridad en la familia. En Grecia cuando la pareja era acusada de cometer un delito, la pena sólo se imponía a la mujer. En Roma el pater-familia tenía la autoridad sobre todas las personas con quienes convivía. Sobre la mujer específicamente tenía la manus como poder, por considerarla inferior, y podía venderla, castigarla o matarla según sus deseos. La mujer que se casara sine manus no tenía parentesco civil ni con el marido ni con los hijos, y la mujer nunca llegaba a tener la patria potestad sobre los hijos en la familia agnaticia romana.

La situación legal de la mujer, según las normas islámicas, es sumamente discriminatoria. La mujer, a partir del casamiento, adquiere la condición de propiedad privada del marido. El Corán estipula como deber del hombre pegarle a la esposa rebelde, así como el encierro perpetuo de las infieles en la casa. El castigo corporal no está limitado, es legítima facultad masculina sobre su cónyuge, de modo que se exonera de responsabilidad penal al esposo cuya mujer falleciere como resultado de una golpiza con fines “educativos”.

En Europa, específicamente en Burdeos, Francia, en 1359 se estableció por costumbre que cuando un hombre mataba a su esposa en un exceso de cólera, siempre que se confesara arrepentido mediante juramento, no era castigado.

En general, la mujer en la antigüedad estaba supeditada al marido y este podía llegar en el ejercicio de su dominio –incluso-, a castigarla corporalmente. Así de arbitrarias y desenfrenadas eran las normas arcaicas, en las que la violencia contra la mujer era tan común y usual como el matrimonio, y resultaba pues, un efecto de este último la supeditación total de las féminas respecto a los hombres, rasgos propios de la cultura patriarcal, que tiene raíces muy profundas.

La Edad Media no trajo diferencias sustanciales: los nobles golpeaban a sus esposas con la misma regularidad que a sus sirvientes. Esta práctica llegó a ser controlada en Inglaterra, denominándose “Regla del Dedo Pulgar“, referida al derecho del esposo a golpear a su pareja con una vara no más gruesa que el dedo pulgar para someterla a su obediencia, tratando así de que los daños ocasionados no llevaran al fallecimiento de la víctima . También en esta época, en familias de “sangre azul”, la mujer podía ser utilizada como instrumento de paz a través de matrimonios entre Estados, decisión que se tomaba sin tener en cuenta la opinión de la posible desposada.

La Organización Mundial de la Salud, define la violencia sexual como “todo acto sexual, la tentativa de consumir un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción por otra persona, independientemente de la relación de ésta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar y lugar de trabajo”.

La Violencia Sexual, implica el uso de la fuerza física, la coerción o la intimidación psicológica para hacer que una persona lleve a cabo un acto sexual u otros comportamientos sexuales indeseados.

La violencia sexual es cualquier actividad o contacto sexual que ocurre sin su consentimiento. Puede involucrar fuerza física o amenaza de fuerza. También puede ocurrir debido a coerción o amenazas. Si usted ha sido víctima de violencia sexual, no es su culpa. La violencia sexual nunca es culpa de la víctima. (Medlineplus, 2020)

La primera relación sexual de una proporción sustancial de mujeres jóvenes ha sido forzada. Los datos sugieren que, cuanto menor sea la edad de las mujeres en la ocasión de la primera relación sexual, mayor será la probabilidad de que esa relación haya sido forzada. En el Estudio multipaís de la OMS, las tasas de mujeres que informaron que su primera relación sexual había sido forzada variaban entre menos de 1% en Japón y casi 30% en zonas rurales de Bangladesh.

En estudios realizados tanto con hombres como con mujeres, la prevalencia de violación o de coacción sexual comunicada era mayor entre las mujeres. En Lima, Perú, por ejemplo, el porcentaje de mujeres jóvenes que informaron que su iniciación sexual había sido forzada (40%) era cuatro veces más alto que entre los hombres (11%). Además, en las encuestas en que se pregunta a las mujeres sobre una iniciación sexual “no deseada” se suelen encontrar tasas varias veces más altas que las correspondientes a una iniciación “forzada”.

La investigación del abuso sexual contra los niños es compleja ya que sigue siendo un tabú y es difícil de revelar en muchos entornos. Los retos metodológicos incluyen, por ejemplo, la variación de las definiciones de lo que constituye “abuso” y lo que se considera “niñez” y la cuestión de si se deben tener en cuenta las diferencias de edad o de poder entre víctima y victimario. Hay también retos éticos para investigar el abuso sexual en niños. A pesar de ello, está claro que el abuso sexual en la niñez se produce en todos los países donde ha sido estudiado rigurosamente.

En una revisión de las investigaciones efectuado por la OMS en el 2004, se calculó que la prevalencia mundial de victimización sexual en la niñez era de alrededor de 27% entre niñas y de aproximadamente 14% entre niños varones. Más específicamente, esa revisión encontró que la prevalencia media de abuso sexual en la niñez informada por mujeres era de alrededor de 7% a 8% en estudios realizados en América del Sur, América Central y el Caribe, así como en Indonesia, Sri Lanka y Tailandia.

En general, fue más común el abuso sexual de niñas que de niños varones; sin embargo, estudios recientes en Asia han descubierto que los niños varones son tan afectados como las niñas. En el Estudio multipaís de la OMS, la prevalencia informada de abuso sexual de menores de 15 años de edad perpetrado por alguien que no era la pareja variaba entre 1% en zonas rurales de Bangladesh y más de 21% en zonas urbanas de Namibia.

A pesar del carácter generalizado del abuso sexual en la niñez, hasta hace poco ha habido pocos estudios de la prevalencia en ciertas regiones. Varios estudios nuevos están actualmente en marcha en el África subsahariana. En el 2009, en una muestra nacional representativa de 1.242 niñas y mujeres de 13 a 24 años de edad en Swazilandia se encontró que 33,2% de las entrevistadas informaron haber sufrido algún incidente de violencia sexual antes de los 18 años de edad.

En ese estudio, los agresores más comunes en el primer incidente eran hombres o muchachos vecinos, novios o esposos de la entrevistada. Con mayor frecuencia, el primer incidente había tenido lugar en el hogar de la entrevistada y se trataba de violencia sexual de pareja o violencia sexual en citas amorosas. Un estudio reciente comparó los primeros datos nacionales basados en la población sobre abuso sexual de menores de 15 años de edad. (Organización Mundial de la Salud, 2018)

La violencia sexual contra los niños es una grave violación de sus derechos. Sin embargo, es una realidad en todos los países y grupos sociales. Toma la forma de abuso sexual, acoso, violación o explotación sexual en la prostitución o la pornografía. Puede ocurrir en los hogares, instituciones, escuelas, lugares de trabajo, en las instalaciones dedicadas al viaje y al turismo, dentro de las comunidades, en contextos de desarrollo y de. Cada vez más, los teléfonos móviles e Internet también ponen a los niños en riesgo de violencia sexual, ya que algunos adultos utilizan Internet para buscar relaciones sexuales con niños. También hay un aumento en el número y la circulación de imágenes donde se producen actos de abuso de niños. Los propios niños también envían entre sí

mensajes o imágenes de contenido sexual en sus teléfonos móviles, los llamados “sexting”, lo que les coloca en peligro de sufrir otro tipo de abuso.

En 2002, la OMS estimó que 150 millones de niñas y 73 millones de niños menores de 18 años experimentaron relaciones sexuales forzadas u otras formas de violencia sexual con contacto físico (Estudio de las Naciones Unidas sobre la violencia contra los niños). Puede que varios millones más estén siendo explotados en la prostitución o la pornografía cada año, la mayoría de las veces debido a falsas promesas y un conocimiento limitado sobre los riesgos. Sin embargo, la verdadera magnitud de la violencia sexual está oculta, debido a su naturaleza sensible e ilegal. La mayoría de los niños y las familias no denuncian los casos de abuso y explotación a causa del estigma, el miedo y la falta de confianza en las autoridades. La tolerancia social y la falta de conciencia también contribuyen que no se denuncien muchos de los casos.

Las pruebas indican que la violencia sexual puede tener consecuencias físicas, psicológicas y sociales graves a corto y largo plazo, no sólo para las niñas o niños, sino también para sus familias y comunidades. Esto incluye los riesgos de padecer enfermedades, embarazos no deseados, trastornos psicológicos, estigma, discriminación y dificultades en la escuela.

UNICEF trabaja para prevenir y responder a la violencia sexual incorporando a diferentes sectores del gobierno –la justicia, el bienestar social, la educación y la salud–, así como los legisladores, la sociedad civil, los líderes comunitarios, los grupos religiosos, el sector privado, los medios de comunicación, las familias y los propios niños. Apoya a los gobiernos en el fortalecimiento de los sistemas de protección de la infancia a nivel nacional y local, incluyendo leyes, políticas, reglamentos y la prestación de servicios integrales a los niños que son víctimas de estos hechos.

2.2.4 Violencia económica

En la sociedad actual tenemos conciencia de vivir en un mundo violento, en el que el ejercicio de la violencia tiene diversas formas y se encuentra tanto en el ámbito público (guerras, atentados), como en el privado (malos tratos, abusos, acosos...). La violencia económica, en sí misma, se ha convertido en una cuestión de debate, que ocupa una parte notable en los medios de comunicación. La finalidad de esta polémica es poner los medios para erradicarla y para ello se plantea, en primer lugar, la cuestión de qué se considera violencia o comportamiento violento, después el problema de su posible legitimación por sus diversos posicionamientos, muy distintos según el punto de vista de la víctima o el victimario, y por último, cuál es su origen, atribuyéndolo en el ámbito privado al modo de vida actual y en el ámbito público a diferencias económicas, sociales y políticas. Además suele encontrarse el argumento de que “esto ha ocurrido siempre”, y, a tenor de las conclusiones que podemos sacar de la lectura de este libro, quizá la diferencia entre hoy y etapas históricas anteriores sólo esté en que, al menos en algunos sectores de la sociedad, se rechaza todo tipo de violencia y se reconocen como tal comportamiento privado.

La violencia económica es toda acción u omisión del agresor que afecta la supervivencia económica de la víctima. Se manifiesta a través de limitaciones encaminadas a controlar el ingreso de sus percepciones económicas, así como la percepción de un salario menor por igual trabajo, dentro de un mismo centro laboral. (Mezcor, 2018)

En la casa nunca falta nada. El gasto llega puntual, las colegiaturas de los hijos se pagan a tiempo, la despensa siempre está llena... pero todo es de él. Él toma todas las decisiones de lo que se compra para la familia. Dice que 'el que paga manda'. Yo no puedo escoger ni el sabor del yogurt'. (Milenio, 2017)

El testimonio anterior fue compartido por una participante en un taller sobre empoderamiento femenino en nuestro estado. No fue el único caso expuesto, pero sí el que principalmente consiguió visibilizar la violencia económica por

género. Fluyen también las historias sobre las pensiones alimenticias que nunca llegan, sobre los contubernios con el jefe para reportar un salario menor que haga que el total de la pensión se reduzca considerablemente, sobre el dinero mensual que se reparte con la "casa chica", sobre las herencias negadas a las descendientes del sexo femenino, y otros casos frecuentes de violencia económica y patrimonial contra las mujeres.

La violencia económica es toda acción u omisión del agresor que afecta la supervivencia económica de la víctima. Se manifiesta a través de limitaciones encaminadas a controlar el ingreso de sus percepciones económicas, así como la percepción de un salario menor por igual trabajo, dentro de un mismo centro laboral. (CNDH, 2019)

Es común la creencia de que quien tiene el dinero, tiene el poder. Por ello, cuando una mujer sufre violencia económica y/o patrimonial por parte de su pareja, no solamente tiene un rango de acción familiar muy limitado en cuanto a la decisión de uso y distribución del dinero, sino que inclusive el poseer ingresos económicos propios incrementa el poder de su cónyuge, al grado tal de que sea él quien tome las decisiones personales de ella, tales como elegir las actividades, las amistades e incluso la vestimenta de la mujer.

La violencia económica resulta difícil de identificar porque suele ser invisible. A menudo se presenta de manera sutil y encubierta dado que culturalmente aún hoy prevalece de roles: la obligación masculina de proveer y el deber femenino de depender y cuidar incondicionalmente. La independencia financiera debe ser un objetivo tanto para hombres como para mujeres, pero cuando se trata de dinero las mujeres tenemos que superar algunas barreras extras para tomar las riendas en nuestra economía.

Durante muchos siglos (desde la antigua Grecia hasta el siglo XX) la división de las tareas eran: el hombre en la vida pública y encargado de proveer a la familia y la mujer en el hogar encargada del cuidado doméstico y los hijos.

Recién en el siglo XX y gracias a cambios culturales y tecnológicos (voto, educación, desarrollo de sectores de servicio en la economía, métodos anticonceptivos, electrodomésticos para el hogar) la mujer sale al mercado laboral y por primera vez tiene la posibilidad de obtener independencia financiera. Y este cambio tiene sólo algunas generaciones, por eso es tan importante que estos temas se aborden tanto en ámbitos públicos como privados.

La violencia económica está estrechamente ligada a la lucha contra la desigualdad porque tiene que ver con quién tiene el control del dinero y de los recursos económicos, o de su acceso y distribución.

Cuando los roles de género afectan el control y acceso a los recursos y reducen la capacidad de las mujeres para actuar y tomar decisiones, se incrementa su vulnerabilidad a la violencia, incrementando la brecha de desigualdad de género y económica. Los niños que son testigos de la violencia, tienen un riesgo grave de tener problemas de salud mental y física a largo plazo. Los niños que son testigo de violencia entre sus padres también tienen mayor riesgo de ser violentos en sus relaciones futuras.

2.3 Consecuencias a corto plazo de la violencia familiar en los(as) niñas.

Un estudio reportado por el Fondo para la Infancia de las Naciones Unidas (UNICEF) en el año 2000, declara que analizando diversas regiones del mundo y grupos socio-económicos, solo un 26.4% de los niños y niñas no recibe ningún tipo de violencia. El 73.6% es maltratado en algunas de las formas de maltrato o en varios de ellos. De este porcentaje, el 53.9% recibe algún tipo de violencia física y un 25.4% recibe violencia física grave. (Cusco Quieto, 2014)

Los niños que son parte de una familia donde sea un ambiente de violencia, llena sentirse ansiosos y temerosos. Normalmente siempre están en guardia, a la espera del siguiente suceso de violencia, por lo que veo esto puede ocasionar que los niños tengan diferentes reacciones según su edad.

Niños en edad preescolar: Los más pequeños que observan la violencia en su familia pueden empezar hacer cosas que hacían cuando eran chicos, cómo meterte el dedo en la boca, llorar frecuentemente, hacer berrinches y mojar la cama. Suelen tener dificultades para quedarse dormidos, muestran rasgos de miedo como esconderse o tartamudear y también rastros de ansiedad.

Niños en edad escolar: Los niños en esta etapa llegan sentirse culpables por los abusos en la violencia en su familia, llegando a herir su autoestima, por ende, se culpan a sí mismos. Normalmente no participan en actividades del colegio y suelen tener bajas calificaciones, puede que no tengan amigos Y están metidos en problemas, también pueden padecer dolor de estómago y de cabeza.

Adolescentes: Normalmente los adolescentes que observan abuso los llevan a actuar de forma negativa, peleándose con los miembros de su familia o no yendo al colegio. Se da la posibilidad que se vean involucrados en situaciones riesgosas, como tener relaciones sexuales sin protegerse, consumir drogas o alcohol. Es posible también que tenga una baja autoestima y les cueste ser amigos. Probablemente tengan discusiones, acosen a otros niños y están más predispuestos a meterse en problemas. Normalmente este tipo de conducta suele ser más común en los hombres adolescentes que han sido víctimas de violencia en la niñez, mientras que las mujeres suelen ser más propensas a experimentar depresión y excluirse. (Oficina para la salud de la mujer, 2019)

Más allá de las consecuencias directas y a corto plazo, los niños que son testigos de la violencia tienen más probabilidades de presentar problemas emocionales y de conducta, un deficiente desempeño escolar así como están en riesgo de cometer o experimentar violencia en el futuro. Empresarios y empleadores pueden incurrir en pérdidas financieras debido a las ausencias trabajadores sobrevivientes de la violencia que presentan secuelas en su salud que les impiden trabajar; al encarcelamiento de perpetradores; y los gastos relacionados a las medidas adicionales de seguridad que puedan necesitarse en el lugar de trabajo.

Los niños, tanto chicos como chicas, que han presenciado o sufrido violencia basada en el género, tienen más probabilidades de llegar a ser víctimas o maltratadores al crecer. Por ejemplo, diversas encuestas realizadas en Costa Rica, República Checa, Filipinas, Polonia y Suiza revelaron que los chicos que habían visto al padre emplear la violencia contra la madre tenían el triple de probabilidades de usar la violencia contra su pareja en un futuro. Los niños que son testigos de violencia doméstica corren un mayor riesgo de sufrir ansiedad, depresión, baja autoestima y un deficiente rendimiento escolar, entre otros problemas que dañan su bienestar y desarrollo personal. En Nicaragua, el 63% de los hijos de madres que han sufrido abusos tuvieron que repetir un curso escolar y abandonaron los estudios, de media, 4 años antes que otros niños. (ONU, 2010)

La violencia contra mujeres y niñas acarrea costos –más allá del sufrimiento no visible y del impacto en su calidad de vida y bienestar- que incluyen aquellos costos que el sobreviviente y su familia deben asumir a nivel de salud (física o mental), trabajo y finanzas, así como el efecto que ello tiene en los niños.

2.4 Consecuencias a largo plazo de la violencia familiar en los(as) niñas.

Los niños y niñas no son víctimas solo porque sean testigos de la violencia entre sus progenitores, sino porque ‘viven en la violencia’. Son víctimas de la violencia psicológica, a veces también física, y crecen creyendo que la violencia es una pauta de relación normal entre personas adultas”. (Ramirez Villanueva, 2013)

Se entiende por violencia familiar cualquier acto que ponga en riesgo la salud física y emocional de una persona, mediante el uso de la fuerza o las amenazas.

Es, además, un problema social que afecta, sobre todo, a las poblaciones más vulnerables en función de su sexo, edad y condiciones físicas, entre las que se comprenden mujeres, niñas, niños, personas adultas mayores o con alguna discapacidad.

La violencia familiar no diferencia sexo, raza, edad o condición social; se produce en diversos escenarios de la sociedad. Un hogar que vive en un contexto cotidiano de violencia, donde el hombre agrede física o verbalmente a la mujer delante de sus hijos o hijas, va a convertir a estos últimos también en víctimas de esa violencia.

¿De qué manera afecta a los niños o niñas que crecen en un ambiente de violencia familiar? En primer lugar, va a perjudicar su desarrollo evolutivo a corto, mediano o largo plazo; inevitablemente les originará secuelas físicas, emocionales y psicológicas. Serán más vulnerables que aquellos que viven en hogares pacíficos.

Los niños y niñas afectados por la violencia ejercida por sus padres, pueden sufrir de insomnio, falta de concentración y escaso rendimiento escolar, enuresis, terrores nocturnos, falta de apetito, ira, depresión, estrés, ansiedad, entre otros.

El menor que presencia las peleas entre sus progenitores, reaccionará con violencia y sufrimiento movido por la angustia de ser parte del modo de actuar violento de sus padres. Muchas veces aprenden a reprimir sus emociones o necesidades, y a estar siempre alertas ante cualquier hecho que pudiera suscitarse en el hogar.

Los hijos e hijas de la violencia no siempre van a ser consecuencia de situaciones violentas en su hogar; el hecho de que sus padres no lleven una buena relación, tengan un trato frío; que compartan el mismo hogar, pero sin amor, y que no se separan por no afectar a sus hijos, puede ser igual de perjudicial para el niño o niña.

Si las parejas que sostienen una mala relación, son indiferentes o están separadas, se preocuparan del futuro de sus hijos e hijas, demostrándoles afecto, así sea por separado, los menores crecerían en una situación menos traumática; y de adultos procurarían modificar ese modelo de conducta al momento de formar su propia pareja.

Si bien no es una tarea fácil educar a un hijo; es importante proyectarse en su futuro evitándoles situaciones confusas de violencia y traumas emocionales; pues ellos, a la larga, son una proyección de lo que recibieron en su infancia.

Por lo cual traen consigo diferentes tipos de consecuencia como son:

Consecuencias físicas: se pueden observar contusiones, equimosis, eritemas, laceraciones, quemaduras, fracturas, deformidad de la región; signos de intoxicación o envenenamiento, así como de traumatismo craneal con daño visceral; huellas de objetos agresores como cinturones, lazos, zapatos, cadenas y planchas. Estas lesiones, que generalmente son múltiples, no están ubicadas en el rango de lo posible para un menor, bien por su localización poco habitual, por su mayor frecuencia e intensidad o porque se trata de lesiones aparentemente inexplicables o que no corresponden a las explicaciones dadas por los padres o el niño. Cuando existe maltrato crónico, las lesiones descritas pueden coexistir con cicatrices, deformidades óseas por fracturas antiguas o con secuelas neurológicas o sensoriales.

Consecuencias psicológicas: es frecuente observar en el niño conductas de temor, retraimiento, inquietud excesiva y apego inadecuado al profesional o técnico que presta la atención, bajo rendimiento escolar, inasistencia a clases o retardos frecuentes, hiperactividad, agresividad, rebeldía, desorganización, también se pueden identificar niños tímidos, poco comunicativos y de apariencia descuidada.

Consecuencias sexuales: ante toda lesión o daño en el área genital de un niño/a que no se explique claramente como accidental se debe sospechar de abuso sexual, al igual que cuando se presentan enfermedades de transmisión

sexual en un niño o preadolescente. Las lesiones más frecuentemente encontradas son: equimosis en la entrepierna y en los labios mayores, laceraciones, sangrado, inflamación, himen perforado (en niñas), dificultad para caminar, rastros de semen y, en etapas más tardías, prurito e infecciones frecuentes.

Consecuencias de la negligencia o abandono: descuido en la alimentación, falta de higiene, dermatitis de pañal crónica, cicatrices de accidentes domésticos frecuentes y desnutrición. Problemas físicos o necesidades médicas no atendidas (heridas sin curar o infectadas, defectos sensoriales no compensados), ausencia del controles médicos rutinarios. Pero hay que saber distinguir el abandono físico, como una forma de maltrato, de la falta de atención debido a la escasez de recursos y las trágicas condiciones de vida que impone la extrema pobreza. Otro elemento a considerar es el aislamiento geográfico y social que tienen que enfrentar las familias para acceder a la atención médica.

Capítulo III MARCO TEÓRICO

3.1 Violencia familiar; de una realidad fragmentada a un fenómeno holístico.

Es posible determinar que la violencia que ocurre dentro de la familia ha tendido a ser estudiada de forma fragmentada, es decir, centrándose en los diferentes tipos de la misma, además cabe señalar que el comprender y estudiar a la violencia familiar en función de los tipos ha supuesto importantes ventajas, en tanto ha permitido otorgarle una atención focalizada a cada una de éstos. No obstante, a partir de diversos estudios existe un gran consenso respecto de que los distintos ideales de violencia que tienen lugar dentro del hogar tienden a ocurrir de forma simultánea, destacando la ocurrencia entre la violencia en la pareja y la violencia o maltrato infantil.

En relación a lo anterior es que algunos autores explicitan su preocupación frente al hecho de continuar conceptualizando e investigando a los diferentes tipos de violencia en la familia de forma independiente, puesto que esto restringiría la posibilidad de comprender por qué algunas personas se encuentran en mayor riesgo de perpetrar y/o recibir algún tipo de violencia, las cuales más adelante dificultaría la posibilidad de contar con un perfil de victimización integral de los individuos, especialmente al considerar el hecho de que estar expuesto a un tipo de violencia implica mayor riesgo de estar expuesto a otro tipo también.

Actualmente los niños pueden tener múltiples padres/madres, padrastros/madrastras u otros cuidadores, por lo que estarían en alto riesgo de ser expuestos a la violencia entre otros integrantes de la familia, y no sólo a la violencia acontecida entre sus padres (violencia en la pareja).

La violencia en las vidas de los niños puede manifestarse de una forma directa o indirecta. Pero en todos los casos, tiene consecuencias devastadoras. Día

tras día, los niños están expuestos a la violencia doméstica que sufren otros integrantes de sus familias.

Es posible apreciar a lo largo de los últimos años cierta tendencia a utilizar el término de violencia familiar en términos globales, para referirse indistintamente a cualquier tipo de violencia que pueda darse entre los miembros de una familia, tales se puede dar entre los adultos mayores o desde los hijos hacia los/as padres/madres o viceversa. Se suele comprender a la violencia familiar como cualquier forma de abuso, ya sea físico, psicológico o sexual, que tiene lugar en la relación entre los miembros de una familia.

3.1.1 Los/as niños/as expuestos/as a violencia familiar

Todos fuimos niños alguna vez, es algo que todos tenemos en común, muchos tienen hijos o se ven involucrados de alguna manera en la vida de algún niño, la mayoría de nosotros queremos que los niños crezcan y se conviertan en adultos felices, saludables, sanos y productivos, los infantes constituyen tanto el presente como el futuro. Representan la próxima generación de padres y madres; de abuelos y abuelas; de personas a cargo del cuidado de grandes y pequeños; de maestros; de doctores; de policías; de jueces; de dirigentes comunitarios, religiosos y políticos; y de personas responsables de la toma de decisiones.

Actualmente puede resultar difícil aceptar, debido a determinados estereotipos ideales del concepto de familia (agente socializador básico, garante de seguridad, apoyo y afectos), que la familia es uno de los grupos sociales en los que se dan más comportamientos violentos.

Se consideran expuestos/as a violencia en su ámbito familiar a todos/as los/as menores que viven en un hogar donde estos/as niños/as presencian actos violentos, escuchan gritos, insultos, ruidos de golpes, ven las marcas que dejan las agresiones, perciben el miedo y están inmersos en el ciclo de la violencia (tensión creciente, estallido, arrepentimiento). Ver sufrir a alguien a quien se

quiere hace mucho daño, además, en los hogares donde imperan la violencia los hijos e hijas tienen probabilidad de padecer esta misma más adelante.

Ser testigo de violencia puede ser tan traumático para el niño tras la constatación de que los patrones de las alteraciones en los niños/as expuestos a violencia pueden traer consigo trastornos de estrés post-traumático (caracterizado por la imposibilidad de recuperarse después de experimentar o presenciar un evento atemorizante).

El Instituto de la Mujer en el año 2000, estimaba en 2 millones el número de mujeres maltratadas; conociendo que entre el 40 y el 80% de los casos de maltrato los/as niños presencian escenas de violencia en el hogar (encuestas realizadas en casa de acogida), y utilizando la media de un hijo por familia, se puede afirmar que al menos 800.000 niños/as en nuestro país han estado expuestos/as a violencia familiar. Numerosos los estudios de investigación han demostrado que estos/as menores pueden padecer problemas físicos, trastornos psicológicos, problemas de conducta y dificultades cognitivas derivados de su exposición a la violencia (Jaffe,1986; Wolak,1998).

La familia es considerada como uno de los pilares fundamentales de nuestra sociedad, es donde encontramos afecto y apoyo frente a la adversidad, donde se nos entrega el soporte afectivo necesario para desarrollar plenamente nuestras capacidades, donde nos desarrollamos como personas y donde aprendemos los valores, conductas y roles sociales. La violencia familiar es un fenómeno complejo. Es difícil enfrentar y reconocer que al interior de la familia, en donde existe, por lo general, afecto entre sus miembros, se de este tipo de situaciones, los mismos factores que constituyen fortalezas en las familias sanas, pueden predisponer a la violencia en las familias que viven violencia, el grado de compromiso afectivo, la cantidad de tiempo que se pasa juntos, las oportunidades para compartir con otros miembros de la familia, el amplio rango de actividades e intereses, los derechos implícitos a influir la conducta del otro, desigualdad que resulta de la organización jerárquica de la familia, privacidad

del sistema, alto nivel de estrés y el conocimiento extenso que cada miembro del sistema tiene del otro.

En la actualidad existe la tendencia a rechazar las formas más extremas de violencia, pero también a rechazar cualquier tipo de intervención o intromisión que amenace la privacidad del hogar familiar o las relaciones tradicionales de poder entre padres e hijos/as o entre hombres y mujeres. Y aunque los esfuerzos por comprender mejor los aspectos psicológicos asociados con la violencia contribuirán, a los esfuerzos dirigidos a la intervención, esto hará poco detener la herida de la violencia familiar en nuestra sociedad en ausencia de acciones sociales más amplias y cambios socioculturales fundamentales. Es por tanto fundamental un cambio en las actitudes de las instituciones y del público en general, es imprescindible avanzar hacia una mayor sensibilidad social y una mayor intolerancia ante la violencia en la familia. Si la sociedad, a través de sus distintas instituciones, fuera capaz de transmitir el mensaje de que todo tipo de abuso o crueldad es total y absolutamente intolerable, quizás se recuperaría antes la vista, el oído y la sensibilidad ante tantos casos cotidianos de violencia familiar.

3.2 Consecuencias según tipo de violencia familiar

Para muchos de ustedes quizá sea más fácil saber cuáles son esas consecuencias debido a que ya las hayan experimentado de manera individual o visto en otras familias y han podido notar algunas de ellas pero para ser mayormente específica a lo largo de los años la violencia familiar ha ido en aumento y no se ha podido erradicar

La exposición a la violencia familiar constituye un grave riesgo para el bienestar psicológico de los menores, especialmente si, además de ser testigos, también han sido víctimas de ella, los niños expuestos a la intimidación en la familia presentan más conductas agresivas y antisociales, también suelen presentar una menor competencia social y un menor rendimiento académico es así como

los infantes que solían tener los promedios más altos se ven afectados tras mostrar algunos síntomas de ansiedad, depresión y síntomas traumáticos.

Se estima que entre el 25% y el 70% de los niños de familias en las que se producen episodios de violencia, manifiestan problemas clínicos de conducta, especialmente problemas externos como conductas agresivas y antisociales. Similares conclusiones se extraen de un estudio llevado a cabo en nuestro país, quienes administraron un cuestionario específico a una muestra de 40 mujeres maltratadas, residentes en centros de acogida, sobre la existencia de alguna forma de maltrato de su pareja hacia sus hijos y sobre los principales síntomas y comportamientos problemáticos apreciados en ellos. (Prado, 2011)

La vivencia por parte de los niños de situaciones de violencia y abuso de poder cobra un significado crucial puesto que las experiencias vividas en la infancia constituyen un factor de vital importancia para el posterior desarrollo y adaptación de la persona a su entorno. Los niños aprenden a definirse a sí mismos, a entender el mundo y cómo relacionarse con él a partir de lo que observan en su entorno más próximo.

Las relaciones familiares, especialmente los estilos de crianza y la relación entre los padres, influyen sobre la capacidad del niño para la autorregularización de sus conductas y emociones y sobre el significado que atribuirá a las relaciones interpersonales estos además los que han experimentado alguna forma de rechazo parental o maltrato tienden a presentar rasgos hostiles y aprenden a anticipar y a evitar las conductas de rechazo, generalizando esta

Los infantes que exhiben estrategias interpersonales agresivas e inconsistentes pueden llegar a tener una alta probabilidad de no ser aceptados entre sus compañeros, con el consiguiente riesgo de aislamiento o de gravitar hacia grupos de iguales desviados o agresivos, lamentablemente el entorno familiar y la influencia de los estereotipos y creencias tradicionales acerca del uso y reparto del poder dentro de la familia pueden seguir siendo una de las grandes cadenas difíciles de romper y poder mejorar la situación de violencia en las familias.

3.2.1 Consecuencias de la exposición a violencia familiar en el desarrollo psicológico Infantil

3.2.2 Factores que influyen entre la exposición a violencia familiar y las consecuencias en el Desarrollo Psicológico Infantil

3.3 Teoría del aprendizaje social de Albert Bandura

3.3.1 Aprendizaje y refuerzo

3.3.2 Aprendizaje vicario